

III Congreso Teológico Pastoral: Año de la Familia y de la Juventud

Mons. Carlos Simón Vázquez

Sub- Secretario del Pontificio Consejo para la Familia

Cáceres, 10 de Junio 2011

SITUACION DE LA FAMILIA HOY EN EL MUNDO Y OFERTA DE LA IGLESIA

1. Introducción

Es para mi una gran alegría estar hoy aquí. Saludo de forma especial a nuestro Obispo Mons. Francisco Cerro y a todos los que han hecho posible este **III Congreso Teológico-Pastoral** que cierra el año pastoral 2010-2011.

“**Familia, se lo que eres**” (FC 17). Es el grito que treinta años después sigue animando la reflexión a entorno a la familia. Me propongo en estos minutos conclusivos del III Congreso teológico-pastoral de la diócesis de Coria-Cáceres compartir con ustedes el título que me han encomendado pero sobre todo, dar juntos un agradecimiento a tantos como en estos años han hecho de la pastoral familiar una realidad nueva en la Iglesia. Desde el último catequista perdido en las antípodas de la Polinesia hasta el gran Papa beato Juan Pablo II el Papa de la familia y de la vida, pasando por los millones de padres y madres, hijos y hermanos de familia que hacen una encarnación cotidiana con sus vidas del misterio insoldable del Dios Uni-Trino. Si, la familia revela y desvela el misterio de Dios comunión de personas y está llamada a encarnar en el hoy de nuestra historia, la iglesia doméstica, ese recinto de convocación donde sólo el amor del Resucitado es el criterio del ser y del obrar. Esa gramática nueva tiene forzosamente una dimensión personal o privada y social o pública que no podemos amputar de manera más o menos inconsciente. En esta hora crucial de la historia, la humanidad más que nunca tiene necesidad de la familia, porque en el fondo tiene más que nunca necesidad del Dios Amor. El hombre decía Juan Pablo II no puede vivir sin amor. “**El permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, sino participa en él vivamente**” (*Redemptor hominis* 10). En el horizonte de la historia sólo la institución familiar puede en plenitud ofrecer el amor que capacita al hombre transformar la creación que se le entrega

para su propio bien y el de todos. Si, el mundo necesita la familia, y la familia debe poder desplegar en todas direcciones el tesoro de relaciones que la constituyen y la singularizan.

Después de una breve síntesis de la situación de la familia hoy en el mundo, me concentraré en la oferta de la Iglesia, experta en humanidad y concretamente en lo que desde el PCF intentamos hacer diariamente, un servicio al Papa en su misión de anunciar en el mundo el evangelio de la familia y de la vida.

2. Situación de la familia hoy en el mundo

Estamos celebrando en este 2011 el XXX aniversario de la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*. Hoy como ayer podemos comprobar las luces y las sombras que destellan y nublan la belleza del proyecto de Dios sobre la persona, el matrimonio y la familia. Así se refería el beato Juan Pablo II al inicio de la carta magna sobre la familia:

“la situación en que se halla la familia presenta aspectos positivos y aspectos negativos; signo, los unos, de la salvación de Cristo operante en el mundo; signo, los otros, del rechazo que el hombre opone la amor de Dios” (FC6).

2.1. Algunas sombras¹

No sería el momento ahora de desgranar minuciosamente las causas del cortejo abundante de sombras que amenazan por oscurecer el proyecto de Dios sobre las familias, de todos más o menos conocidos, que se concentran en un ataque sistemático a desestabilizar la unión matrimonial, a un desprecio por toda vida humana desde su concepción hasta su muerte natural, a un intento de arrinconar y privatizar las creencias de la familia; a un intento de deslegitimar su relevancia social. En definitiva obedecen todas estas acciones a un intento de reformular el hombre y sus relaciones, a través de una educación donde ya nada es estable y permanente sino que la sociedad líquida² y postmoderna es el nuevo paradigma del progreso. Solamente quisiera llamar la atención que el desafío es grande y requiere de nuestra parte atención, formación y acción ya que el futuro de la humanidad y de la Iglesia se forja en la familia como nos decía el Papa Juan Pablo II. La ideología de género que pretende crear una nueva sociedad no cuenta con la familia como célula y patrimonio

¹ “En la cultura dominante se ha consolidado el proceso de privatización de la familia, considerada sobre todo como lugar de gratificación afectiva, sentimental y sexual de los adultos. Se da publicidad al bienestar individual como ideal de vida, desacreditando los vínculos estables del matrimonio y de la paternidad, promoviendo el ejercicio puramente lúdico de la sexualidad. No se tiene en cuenta la importancia de la relación estable del matrimonio y del bien prioritario que representan los hijos. No se concibe la familia como una pequeña comunidad, sujeto de derechos y deberes, sino como un conjunto de individuos que viven temporalmente bajo el mismo techo por convergencia de intereses; no como una riqueza para la sociedad, que se ha de valorar, sino como un conjunto de necesidades y deseos individuales, a los que se ha de proveer según las posibilidades”. E. Antonelli, La misión educativa de la familia hoy, Santiago de Compostela, 4-9-2010. El texto completo se puede leer en: www.family.va.

² Cf., Z. Bauman Modernidad líquida. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 1999.

a proteger, sino como enemigo a eliminar para instaurar un nuevo orden mundial³. Este nuevo orden no se sabe bien hacia donde va. Lo que si es cierto es que existe una grave crisis social y económica, un fuerte invierno demográfico que hace peligrar seriamente la supervivencia de las prestaciones sociales; una crisis en la educación, una falta de solidaridad intergeneracional e internacional, un mundo injusto, insolidario y violento aparece cada vez con mayor virulencia. Sin embargo, la Iglesia sabe que el futuro pasa por la familia.

La respuesta a todos estos interrogantes y amenazas no puede ser un código, o una especie de protocolo terapéutico para solucionar los problemas particulares por los que chocan las personas. Fundamentalmente, ha de ser una sabiduría sobre del hombre que ha de contar con sus características más importantes: la integración y la globalidad. Es el modo de acceder a una verdad personal que, en su complejidad, no pierde su unidad. Pero ¿con qué problemas de fondo se enfrenta hoy la familia?

Además de las amenazas apenas mencionadas, el problema fundamental de fondo de las familias en la actualidad es el de la "desorientación".

Una primera desorientación procede de la **mitificación actual de la técnica**. La sociedad parece interesada solamente en el progreso material potenciado y resuelto por la *solución tecnológica*⁴. La sociedad va generando problemas, pero la técnica parece tener la capacidad para resolverlos todos. Sólo hace falta esperar tiempo para comprobarlo. La confianza que se ha de poner en la ciencia y en la técnica sería la que da la verdadera esperanza a la sociedad.

La gran falsedad de esta solución está en su apariencia: se trata de una solución *parcial*, sólo atiende a un elemento dentro de una complejidad mucho mayor. Atiende lo superficial y medible de muchas cuestiones, pero no sabe ver el conjunto del problema que afecta en este caso a la intimidad humana.

La segunda desorientación que puede padecer la familia en la actualidad es la falta de la **unidad de vida**. La familia se ve envuelta muchas veces, por la vivencia intensa de acontecimientos muy distintos que no sabe unir, por lo que, cada vez más, los vive de modo fragmentado de forma que llega a perder de vista la comunión de vida hacia la que debería dirigirlos. Para ver el cambio real que esto significa, hemos de poner en claro los términos: la unidad del matrimonio y la familia, vista desde el plan de Dios, no es un tema funcional de reparto de roles, ni estructural de ayudas sociales o de integración en la sociedad, sino de auténtica *identidad*. La identidad es un tipo muy especial de unidad en el cual las mismas personas están implicadas y cuyo conocimiento es una luz

³ Cf, M. Peeters, "The Globalization of the Western Cultural Revolution: Key-Concepts, Operational Mechanisms", Bruxelles 2006.

⁴ Sigo en esta parte del texto, las ideas expuestas por J.J. Pérez-Soba en su libro, El corazón de la familia, Facultad de Teología de S. Dámaso, Madrid 2006, especialmente pp 305 y 319 a 338.

para poder integrar las distintas dimensiones del matrimonio y la familia tanto hacia dentro como hacia fuera.

La unidad de la identidad personal que se vive de un modo específico en las relaciones familiares, no proviene de elementos exteriores, ni de los roles que se les atribuyen o de las estructuras sociales que les apoyan, sino de las mismas relaciones personales que se viven en la comunión personal, que en sí mismas no son funcionales ni utilitarias.

En este sentido, se ha de profundizar la comprensión del significado existente en la relación intrínseca entre la identidad de la persona y el matrimonio y la familia. Es aquí donde la fe es una luz incomparable al respecto, pues nos introduce en el plan de Dios, en una vocación al amor que nos permite percibir de un modo nuevo la intimidad de la relación hombre-mujer en la que se encuentra la imagen de Dios. Este punto es clave para desenmascarar con toda fuerza la validez social de los denominados "modelos familiares". Son realidades con una diferencia esencial respecto a la familia, pues se alejan mucho de la plenitud contenida en la comunión personal propia de la familia.

La tercera desorientación es: la **pérdida de memoria**⁵. Para saber hacia dónde se va es preciso saber de dónde se viene. Un mal específico de nuestro tiempo es que se da una primacía casi inconsciente a los criterios utilitaristas dirigidos a una efectividad prácticamente inmediata. Con estos criterios, la intención se vuelca en el futuro y se centra en el uso masivo de medios técnicos como si fuese la fuente única de la propia capacidad para saber afrontar los avatares de la vida. Contra la aparente seguridad que comportaría este modo de proceder, la experiencia nos enseña una fuerte fragilidad de los que se dejan llevar por esta apariencia. Como todo se hace depender de uno mismo, cuando fracasan los medios que uno pensaba poner en práctica, surge la desesperanza. Cuando se pierde la memoria, lo primero que se olvida es lo recibido y es allí donde el hombre aprende lo verdaderamente importante para vivir como persona, que no son solamente los medios técnicos, sino todo un mundo de significados y de relaciones personales en los cuales hemos encontrado el sentido de nuestra vida y nos ha permitido crecer como personas y darnos la *estabilidad* necesaria para el desarrollo y la madurez del hombre.

La toma de posición de evitar toda mirada a lo recibido, el llegar a pensar que la propia voluntad puede construir el futuro sin más partiendo de cero, hace al hombre especialmente vulnerable a las propuestas culturales de cada momento. Es por esta cuestión por lo que es necesario

⁵ Es el punto que destaca: L. MELINA, "La cultura de la familia: profecía y signo", en *Anales Valentinus* 57 (2003) 1-12.

la reflexión permanente que responda adecuadamente a las claves culturales de donde procede la desorientación respecto de la sexualidad, el matrimonio y la familia.

2.2. Luces de la actualidad

La primera luz y más importante que observamos en la actualidad es el repensar la pastoral familiar desde las claves de la FC. Hasta hace poco tiempo, la familia no era considerada como un sujeto activo de la evangelización; no entraba en la concepción de la nueva pastoral. Sólo podía ser un objeto de evangelización en cuanto se hacía referencia a los problemas que la cultura y la sociedad actual hacían surgir en ella. Se había dejado de verla como un auténtico plan de Dios.

Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia", dice el Buen Pastor (Jn 10,10). Aquí se establece exactamente cuál es el núcleo de la pastoral: la vida en abundancia. Es la misión específica del pastor. Y las ovejas han de escuchar su voz para conocer y andar el camino que no sólo conduce a pastos abundantes sino, sobre todo, a aquella abundancia de vida que es propia del Buen Pastor⁶.

Poner la plenitud de vida como objetivo de la pastoral es clave para determinar la naturaleza de la misma y, en consecuencia, su desarrollo. La vida cristiana no es una superespecialización de acciones desvinculadas entre si por muy importantes que puedan parecer. La vida cristiana es algo unitario y de todos, es misión irrepetible de cada bautizado. La pastoral no queda como algo exclusivo de los pastores, sino como el modo en que el fiel escucha la voz del pastor para tener vida.

La pastoral familiar no es un conjunto de acciones específicas de algunos agentes especializados sobre las familias, separado de los lugares de la vida, de los hogares. No se trata de realizar "acciones pastorales" ajenas a las intenciones y a las aspiraciones de los hombres, guiadas por intereses únicamente eclesiales. Es la misma vida cristiana de las familias, en donde se revela de un modo específico la vida de Cristo.

Si el objeto propio de la pastoral no son acciones instrumentales dirigidas a determinados fines sino el cuidado y desarrollo de la vida cristiana en la Iglesia, la pastoral es por su misma naturaleza *pastoral familiar*, pues ahí encontramos el lugar paradigmático de la vida.

⁶ "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva". Cf., Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas est*, n° 1.

Esta pastoral *no es sectorial exclusiva o principalmente*, en cuanto dirigida hacia un grupo específico de fieles en un tiempo especial, como es el de la preparación al matrimonio, sino que se convierte en una perspectiva que sigue la misma estructura de la Iglesia. La Iglesia y su evangelización es en sí misma familiar⁷.

Las consecuencias son importantes y profundas. La pastoral familiar es cuestión, ante todo, de las familias. Ellas son sujetos activos y responsables de esta pastoral por la misma vida de sus familias, no por un mandato, encargo o delegación de obispos o sacerdotes.

La ayuda que las familias deben pedir a los pastores es, en primer lugar, de evangelización, es decir, la comunicación con integridad del designio de Dios sobre el matrimonio y la familia. La misión del pastor es que cualquier fiel encuentre y viva su vocación. La vocación originaria al amor exige la respuesta con un amor esponsal. La formación a este amor es un camino fundamental para toda la catequesis. Se trata de una afirmación fundamental del Buen Pastor; la acción pastoral por excelencia es dar la vida por amor: "*Por esto el Padre me ama: porque yo doy mi vida*" (Jn 10,17). Precisamente por esto distinguimos al buen pastor del mercenario: "*el buen pastor da la vida por las ovejas*" (Jn 10,11).

Una eclesialidad de comunión, fundamento de una espiritualidad de comunión, es la clave de la nueva pastoral familiar y la luz grande que nos aporta el magisterio contemporáneo. El Papa, en la *Novo Millennio Ineunte*, nos dice cómo es esencial para la evangelización del siglo XXI⁸.

Por tanto, no es cuestión solamente de una planificación de las "acciones pastorales", sino de hacer de los cristianos hombres de comunión, que permanezcan en el amor inicial dado por Dios y que salva al hombre. Sólo así se ve cómo la fe es *vida en sí misma*. Ya no tiene sentido pensar cómo aplicarla a la vida ni deducir qué acciones sirven en el momento actual para expresar esa fe. Es la fe, en su vitalidad, la que encuentra las más diversas manifestaciones nacidas de su experiencia profunda de la comunión.

El fin de esta evangelización de las familias es hacer que los esposos y demás miembros de la misma vuelvan a ser protagonistas de su misma vida y misión. Es en la familia, donde son imprescindibles, donde han de encontrar su principal empeño pastoral en el que desarrollan el fundamento de su misión en la Iglesia. Cualquier otra actividad será fruto de esta primera.

⁷ Sobre las notas propias de la pastoral familiar: CONF. EPISC. ESPAÑOLA, *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*, nn. 165-178.

⁸ Nn. 43-45.

El modo de enseñanza de esta sabiduría pastoral renovada tiene dos notas características. Por un lado, es discipular, a lo largo de un proceso de vida. Por otro, es comunal, en referencia a una Iglesia que se hace presente y cercana a las familias con toda su vitalidad.

Además es una pastoral *progresiva*, es decir, que sigue los diversos momentos del desarrollo del hombre y de la familia. Está atenta a los pasos importantes para la vida y la ayuda desde dentro con la luz del Evangelio y la fuerza de los sacramentos. Así también la Palabra de Dios y los sacramentos son considerados como elementos de vida, del don de la vida del Buen Pastor que necesitamos recibir para tener la vida en abundancia.

Podemos entender de esta manera una pastoral *integral* que está unida al proceso mismo de la familia y de la formación del sujeto cristiano en la búsqueda de su vocación particular y familiar. Por ello, debe separarse la comprensión de la vocación al amor de la idea clerical de un mandato que hace variar los caminos de los hombres. No es así en tantos matrimonios cristianos; la vocación no es algo externo a su amor humano, sino que es este mismo amor el que revela al hombre la grandiosidad de su vocación⁹.

En síntesis, hoy comprobamos un intento de redescubrir la trascendencia de la libertad personal a la hora de construir el proyecto familiar, el papel central del amor de amistad, la mayor toma de conciencia de la responsabilidad paterno-materna en la concepción y educación de los hijos como una vocación que requiere una respuesta permanente en el tiempo; una necesidad de abrirse a los demás que se comprueba en la unión de las familias para la misión confiada a ésta sea en la Iglesia como en la sociedad.

Este re-planteamiento que se ve en tantos lugares del mundo es motivo de acción de gracias y de esperanza, porque es esta pastoral la que ayudará a una toma de conciencia y de vivencia auténtica de la fe. Hoy más que nunca está en riesgo en que el pueblo de la fe y de la vida¹⁰ sucumba ante las afrentas colosales que la acechan, pero la acción del Espíritu está suscitando testigos familiares que muestran en nuestro mundo que vale la pena anunciar con la vida, la belleza y el compromiso de una vida de fe. Esta es la luz sin duda más importante que no solamente tenemos que difundir, sino que hacer que sea cada vez más intensa y fuerte, capaz de iluminar los abismos de oscuridad que envuelven con frecuencia al hombre contemporáneo.

⁹ De importancia capital, se encuentra el ciclo catequético más largo de un Pontífice hasta el momento, sobre las catequesis sobre el amor humano en el plano divino Juan Pablo II, Catequesis sobre el amor humano en el plan divino, supone una robusta contribución del magisterio del Papa que utilizando elementos bíblicos y antropológicos realiza una lectura novedosa y creativa del plan de Dios sobre el matrimonio y la familia que el Papa desgranó desde 1979 a 1984. Interesantes introducciones a cada ciclo de catequesis se encuentran en G. Paolo II, Uomo e donna li credò, ed Città Nuova, Roma 1986.

¹⁰ Cf., Juan Pablo II, Carta Encíclica *Evangelium Vitae* 79.

3. Oferta de la Iglesia

La Iglesia ofrece lo que tiene que es la Persona de Jesucristo y su Evangelio. La oferta de la Iglesia podrá ser auténtica si se da la caridad en la verdad y la unidad en la diversidad. En muchas ocasiones, la oferta de la Iglesia no arraiga en la vida de los hombres no tanto por los que impiden que el mensaje llegue, sino porque nosotros no sabemos transmitir. De aquí la importancia de lo anteriormente dicho. La toma de conciencia de que todos somos sujetos de evangelización, de que todos debemos ser evangelizadores si previamente nos hemos dejado evangelizar, si todos tomamos responsabilidad activa y en primera persona de encarnar el Evangelio. Para ello, la oferta de estos años antes que en las acciones insiste en el fondo; en la unidad del mensaje y del mensajero, en la coherencia entre lo anunciado y la vida; entre la propia vocación y la misión. La Familiaris Consortio, la Carta a las Familias como otros documentos específicos de la familia vienen interpretados y vividos en el corpus de la Iglesia madre y maestra; no como compartimentos aislados y especializados para un sector especializado de la misma vida eclesial.

En este marco general, ¿qué acciones concretas se hacen hoy desde el Pontificio Consejo para la Familia?

Podríamos decir que un intento de estimular la pastoral familiar en todo el mundo en un doble sentido: uno podría calificarse de más decididamente “intraeclesial” en el sentido de hacer actualidad el tesoro de FC.; en segundo lugar, una toma de conciencia más aguda de la subjetividad de la familia en la evangelización; y en tercer lugar una consecuencia íntimamente ligada a ésta sin ser derivada consecuente que es la participación de la familia en la sociedad. En este marco, el último Encuentro Mundial de las familias de México 2009 que llevaba por título “La familia formadora en los valores humanos y cristianos” fue inspirador para retomar el protagonismo de la familia como sujeto eclesial de evangelización y como sujeto civil imprescindible en el desarrollo de la sociedad. De aquí surgieron dos propuestas concretas: “la familia sujeto de evangelización”, y “la familia riqueza la sociedad”.

Con respecto al primer proyecto, en noviembre pasado, se organizó un Congreso Internacional para ver concretamente qué experiencias en diversos temas, la familia como sujeto de evangelización está realizando en la actualidad. Fue el fruto de un Seminario de estudio de carácter internacional que llevamos a cabo en septiembre de 2009 donde conocimos y pudimos discernir lo que se hacía en el mundo, dividiendo las acciones en: Experiencias sobre la evangelización en la vida cotidiana, experiencias sobre espiritualidad matrimonial, sobre la *missio ad gentes*. Presentación de experiencias de redes de solidaridad, experiencias sobre el empeño en la educación

de los hijos, en la preparación al matrimonio, experiencias familiares en el mundo civil, cultural y político. Salimos entusiasmados sobre la gran cantidad de iniciativas y experiencias que se hacen en los cinco continentes sobre el papel protagonista que la familia tiene en nuestros días. Hay mucho camino por recorrer pero intentamos que la familia a la luz de la FC pase de ser objeto pasivo de la pastoral a sujeto responsable y activo de evangelización que incida en la vida de la Iglesia y en la vida social. Por otra parte, pensamos desde este observatorio mundial que es el Pontificio Consejo para la Familia que hay un deseo por afianzar el primado de la espiritualidad. Una espiritualidad marcadamente cristocéntrica, eucarística y misionera. Otra inquietud y urgencia que observamos es la dimensión de la educación de los hijos. Es parte central de la paternidad responsable y de la vocación de los padres para con Dios, para con los hijos y para con la sociedad. En este sentido, durante todos estos años han surgido numerosas iniciativas a distintos niveles para profundizar en lo que Juan Pablo II denominaba aprender a amar el amor humano. Amar el amor humano es realizar toda nuestra vocación humana y divina porque es vivir y actuar desde la lógica del don sincero de nosotros mismos que es la plenitud de la vocación a la que la *Gaudium et Spes* 24 nos invita. Por ello, esta urgencia y emergencia educativa resaltada por el Papa Benedicto XVI¹¹ ha calado en muchos proyectos y espacios. La integración del eros en la libertad del hombre hace que éste llegue a ser ágape, que es la vida buena en plenitud. Sólo la familia con el cortejo de valores y virtudes es lugar paradigmático de esta urgencia en la formación de las nuevas generaciones. La formación y el cuidado de los cuidadores y formadores sería otra urgencia que los numerosos grupos de todo el mundo que recibimos a diario en el Consejo nos transmiten y confirman. Si, es bueno que todos sintamos la necesidad de una formación permanente que no termina nunca en la propia vida e igualmente en la pastoral familiar. Es la hora pues de reforzar la catequesis en un mundo que se presenta como improvisado, arbitrario, y alérgico de todo contenido noético y existencial. En este sentido, debido al profundo cambio cultural de estos años, desde el PCF estamos preparando desde hace algún tiempo pistas que puedan ayudar a las iglesias locales en la preparación válida y fructuosa del sacramento del matrimonio. Es la hora de profundizar sobre la teología del noviazgo; quizá sea la hora de pasar página a la exclusividad de los llamados “cursillos-prematrimoniales”; quizá sea la hora de presentar un catecumenado nuevo a aquellos que deciden concretar su vocación bautismal con el sacramento del matrimonio. Llevamos meses recogiendo información de los cuatro puntos cardinales del planeta en siete lenguas; una enorme cantidad de material de 170 conferencias episcopales del mundo, aportaciones de asociaciones y movimientos que trabajan en la pastoral matrimonial; en fin, un trabajo grande que está empezando a fraguar.

¹¹ Cf., Benedicto XVI, Convegno Ecclesiale Diocesano per la Diocesi di Roma, 6/6 2005.

Si estas son prioridades que podríamos llamar intraeclesiales, el Consejo siguiendo la FC está empeñado en resaltar el compromiso social de la familia como se encuentra en la Tercera parte de la Exhortación Apostólica. En este sentido, aparece el asociacionismo civil de las familias como necesario en esta hora sobre todo en la ayuda caritativa a los necesitados, enfermos, emigrantes, a los niños abandonados en las calles frecuentes en otras naciones y continentes, el servicio de la adopción y la acogida.

Otra dimensión importante es la acción cultural y política para crear una sociedad que haga políticas amigas de las familias, las llamadas *friendly policy families* donde empiezan a surgir sobre todo en regiones y ayuntamientos toda una serie de servicios económicos y sociales para ayudar a las familias. En algunos países de Europa ya se han dado cuenta que el desarrollo y bienestar se consigue invirtiendo en la familia. Es importante que se extienda a todos los países porque así la familia contribuirá a difundir su propia misión que es servir al bien común generando justicia, solidaridad en nuestras sociedades.

Otra acción concreta fruto del último encuentro Mundial de las familias es el proyecto familia riqueza para la sociedad. Mostrar que la familia sana aporta bienestar, riqueza y contribuye al progreso de la sociedad. En cambio, familias rotas, violentadas, incompletas, no aportan beneficios para el desarrollo y progreso de la sociedad, sino que al contrario, cuestan solamente desde el punto de vista económico mucho a los estados. Por eso es urgente transmitir a los políticos y a los legisladores que la familia sana es un capital social único y que por tanto, es rentable invertir en la familia. Estamos haciendo un estudio sociológico en este sentido en algunos países de los diversos continentes, España es uno de ellos, y todo parece indicar que va en esta dirección. Tenemos la intención de presentar todos los datos recogidos, en el próximo Encuentro mundial de las familias en Milán 2012. Será un buen escenario para mostrar al mundo que el futuro incluso el golpeado por la crisis económica se fragua y se resuelve en gran parte contando con la familia.

Nuestra urgencia inminente es la preparación del ya próximo Encuentro mundial de las familias. Estamos como dice la web a solo 357 días de su comienzo. El Papa ha querido que exista una preparación eclesial especial al evento. Que no que sea sólo un momento de encuentro celebrativo y de fiesta de la fe, sino que vaya precedido de un año de preparación a todos los niveles: parroquial, diocesano, nacional. Para ello el PCF y la archidiócesis de Milán han escrito diez catequesis que sirvan de preparación y sensibilización del evento mundial. Es importante que se trabajen en las parroquias, en los grupos y movimientos eclesiales en las asociaciones familiares, con los jóvenes. La primera copia de las catequesis fue entregada al Papa el pasado 13 de mayo en el XXX aniversario de la fundación de nuestro dicasterio. Esperamos que sea una ayuda preciosa en la

preparación. Diez catequesis bíblicas, con textos del magisterio subdivididas en tres grupos e ilustradas con imágenes evocativas de la familia en la historia del arte.

Familia, trabajo y fiesta es un trinomio que parte de la familia para abrirse al mundo: el trabajo y la fiesta en cambio son modos en los cuales la familia habita el espacio y el tiempo¹². El primer grupo de catequesis pretende ilustrar sobre el modo de vivir las relaciones en el hogar, el segundo, introduce en la vida cotidiana el tema del trabajo que influye hoy de manera grande en la misma vida familiar; el tercer grupo se concentra en el estilo como la familia vive el tiempo de la fiesta. El hombre moderno ha inventado el tiempo libre pero ha olvidado la fiesta. La fiesta no es solo el momento de satisfacer los deseos sino el lugar del encuentro de los hombres. Hay textos de oración y también preguntas para la pareja y el grupo. Van dirigidas a todos; familias en primer lugar, grupos y asociaciones familiares, movimientos y grupos religiosos, a sacerdotes y obispos.

Estamos de hecho ante el primer tema “laico” en un Encuentro Mundial. ¿Por qué? Porque creemos que es de gran actualidad, analizar como el trabajo y la fiesta influyen en la familia y al mismo tiempo creemos que el trabajo y la fiesta necesitan ser permeados del estilo familiar. Re-descubrir el genuino sentido de la fiesta, del día del Señor es reto no menor. Frente al intento individualista y consumista del ocio, está el planteamiento genuinamente familiar abierto al infinito mundo de las relaciones y del encuentro familiar.

El trabajo debe integrarse con la vida de la familia y con la fiesta. Hoy en algunas partes del mundo lo primero que hay que preguntarse es porqué no todos ven cumplido el derecho fundamental al trabajo. Es elemento imprescindible para su propia dignidad y plenitud de vida. El trabajo está llamado a dar sentido a la fiesta y viceversa. Como tiempo diverso, también en el trabajo debe estar presente ante todo la dimensión personal o subjetiva que sin abandonar las leyes del mercado si tenga más en cuenta el sentido de familia y comunión entre todos los hombres. La comunión debe presidir el mundo del trabajo. Esa comunión que se haya en la familia. Por tanto, la familia reclama políticas familiares que dignifican el trabajo y permitan al hombre realizarse en familia. No es fácil integrar estos temas. Darán luz el congreso teológico-pastoral de tres días que precede la fiesta de la fe con los testimonios de las familias del mundo y con la Misa de clausura del Santo Padre. Hoy tengo el gusto de presentar en la diócesis y como primicia en España, las catequesis de preparación durante el próximo año de pastoral para que ayuden a todos a caminar juntos hacia Milán donde nos encontraremos para celebrar la belleza y la alegría de nuestra fe en el evangelio de la familia y de la vida.

Muchas gracias

¹² Introducción a las catequesis de preparación del VII Encuentro Mundial de las Familias 2012.